



Xavier Martínez

Director de operaciones de Primagas

En Europa, el modelo energético se sostiene por los recursos convencionales. Más del 95% de vehículos dependen aún del petróleo y la generación eléctrica sigue dominada por el carbón, el gas y la energía nuclear

Mejorar la calidad del aire no puede ser un objetivo perdido

Los últimos informes anuales de Evaluación de Calidad del Aire en España demuestran una preocupante tendencia a empeorar, especialmente en algunos componentes como el dióxido de nitrógeno (NO₂) y las partículas finas. El primero puede tener efectos nocivos para la salud creando o empeorando afecciones respiratorias, mientras que las segundas, además, se asocian a problemas cardiovasculares. En Catalunya, según datos de nuestra compañía Primagas, el consumo de gas propano creció un 9 por ciento en 2018, básicamente a partir de la sustitución de gasóleo de calefacción, y nuestra previsión es que siga creciendo en los próximos años. Esta tendencia, por tanto, ayuda en la línea correcta de uso de combustibles bajos en carbono y que mejoran sustancialmente la calidad del aire.

Lo que ha sucedido es que la preocupación por el cambio climático y la descarbonización han sido el centro del debate del modelo energético del futuro en los últimos diez años. Sin embargo, si miramos el modelo energético actual en Europa, sigue siendo altamente dependiente de los recursos convencionales. Sin ir más lejos, más del 95 por ciento de los vehículos en Europa dependen aún del petróleo y la

generación eléctrica sigue dominada por carbón, gas y la energía nuclear. Aun cumpliendo los ambiciosos objetivos de disponer de una cuota de renovables del 27 por ciento en 2030, eso significa que por entonces aún el 73 por ciento restante seguirán siendo energías convencionales.

Esto en el mejor escenario posible de cumplimiento de objetivos, si bien vemos hechos a diario que nos demuestran que no será ni tan rápido, ni tan fácil y que tendrá costes significativos. Pero además durante este periodo de transición energética no sólo hemos de lograr esos objetivos, sino que simultáneamente debemos mejorar la protección del medio ambiente. Preservar la calidad del aire, del agua o del suelo debe ser también una parte fundamental, y a menudo dejada de lado, de la definición de las políticas energéticas.

Para lograr superar este doble reto de reducción de emisiones y mejorar de la calidad del medio ambiente, mirar con más detalle los combustibles fósiles y apreciar su diversidad nos permite encontrar una solución realista y rápida. Por ejemplo, los combustibles gaseosos, como el gas licuado -propano, butano y autogas en su uso en automoción- aportan reducciones de emisiones de dióxido de carbono con altos niveles de eficiencia y sobre todo una reducción sustancial en

la emisión de partículas contaminantes. Es importante tener en cuenta estas opciones porque las emisiones de dióxido de carbono son causantes del calentamiento global y de graves impactos a medio y largo plazo en nuestro ecosistema, y también es cierto que en el corto plazo el impacto en la salud humana de la calidad del aire por ejemplo es mucho mayor. Según el informe anual publicado por la Agencia Europea del Medio Ambiente para el año 2018 se contabilizaron más de 420.000 muertes prematuras en Europa por esta causa, siendo España el sexto país con más incidencia, casi 30.000 personas. Existen dos aplicaciones donde la promoción del gas licuado puede tener un beneficio inmediato. La primera es en la automoción, donde el autogas ya es el combustible alternativo más difundido en Europa en la actualidad.

En el estudio realizado por el programa europeo de pruebas de emisiones y realizado por cuatro laboratorios de pruebas, se realizó una comparación directa entre autogas, gasolina y gasóleo. Mediante el análisis de ciclo de producto completo *-del pozo a la rueda-* se demostró que el autogas presenta unas emisiones de óxidos de nitrógeno claramente inferiores a la gasolina y el gasóleo y unas emisiones de partículas equivalentes a la gasolina y muy inferiores al gasóleo.

La segunda es la combustión estacionaria, como por ejemplo las calderas de calefacción. Es aquí donde conviene recordar que el problema de la calidad del aire no es ni mucho menos exclusivo de las zonas urbanas. También en las zonas rurales existen numerosos retos relacionados con la misma, debido precisamente al uso de combustibles muy intensivos en carbono como el gasóleo o la biomasa. En Catalunya, por

ejemplo, una de las zonas con más déficit de calidad del aire son la plana de Vic y la zona de Ponent, además de la propia ciudad de Barcelona y los 40 municipios que forman su conurbación.

Desde Primagas apuntamos a un cambio de ruta necesario que tenga en cuenta el valor que pueden aportar estas energías más limpias, como el gas propano, a la hora de adoptar soluciones sostenibles durante la transición energética. Además, su elevada versatilidad y disponibilidad hace que tengan infinidad de usos y sean perfectamente combinables con las renovables -por ejemplo, pueden ser un complemento de la energía solar térmica-. Gracias a su facilidad de almacenaje y transporte permiten una alta disponibilidad a hogares y negocios sea cual sea su localización. Empresas como Primagas han conseguido que esta energía permita a hogares situados en zonas no urbanas no renunciar a ninguna comodidad o que las empresas puedan llevar adelante sus proyectos sin limitaciones geográficas. En un contexto en que la mala calidad del aire es la causa de un gran número de fallecimientos, es necesario tomar conciencia que la reducción de emisiones contaminantes es responsabilidad tanto de empresas como de particulares. En conclusión, la necesidad de atacar el cambio climático no nos debe hacer olvidar la importancia del cuidado ambiental, especialmente en la calidad del aire que sigue siendo inaceptablemente baja en gran parte de Europa. Aquí es donde los combustibles gaseosos bajos de carbono y limpios, con su gran variedad de usos, pueden jugar un papel clave como mínimo en las próximas dos décadas.

Xavier Martínez

Director de operaciones de Primagas

Defendemos un cambio de ruta necesario que tenga en cuenta el valor que pueden aportar energías más limpias, como por ejemplo el gas propano, a la hora de adoptar soluciones que sean sostenibles durante la transición energética